

9. NARRADOR Y PUNTO DE VISTA

El narrador es el ente que se encarga de contar la historia. Usamos la palabra «ente» porque no necesariamente tiene que ser una persona: puede ser un animal, un objeto, un ser de fuera de este mundo, etc.

El narrador es una figura que, como escritor, interpondrás entre tú y el lector y puede ser el protagonista de tu novela, un personaje secundario, un testigo u observador externo, etc.

Por lo general, el narrador se identifica con la primera, la segunda o la tercera persona (aunque veremos que existen matices en cada una de ellas).

El narrador es un aspecto crucial en una novela porque determina quién va a contar la historia así como la cantidad de información que vas a ir proporcionando al lector a lo largo de la narración. Por tanto, debes elegirlo bien.

De igual manera deberás decidir si el narrador está directamente implicado en la acción y por tanto la narra de manera subjetiva, o bien si el narrador sólo puede informar de la acción objetivamente.

Si no usas correctamente el punto de vista o si lo cambias sin necesidad o sin previo aviso puedes dar al traste la mejor de las historias.

TIPOS DE NARRADOR

Empecemos por ver los principales narradores:

PRIMERA PERSONA

La historia es contada desde el punto de vista del “yo”.

Vi una lágrima correr por su mejilla. Jamás había visto a mi padre llorar. Miré hacia otro lado mientras él se secaba la cara furtivamente.

El narrador puede ser el protagonista, el personaje principal directamente afectado por la evolución de los acontecimientos, como en *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust;

también puede ser un personaje secundario que cuenta la historia que gira alrededor del protagonista, como en *El gran Gatsby*, de Francis Scott Fitzgerald.

Gatsby no había dejado de mirar a Daisy ni una sola vez y creo que volvió a valorar todo lo que había en su casa dependiendo de la respuesta que provocaba en aquellos ojos tan queridos.

Lo habitual, sin embargo, es que si se elige un narrador en primera persona este sea el protagonista de la novela.

El narrador en primera persona es una buena opción si eres un escritor novel porque es un punto de vista que resulta sencillo de escribir y muy fácil de mantener a lo largo de toda la novela.

Ten en cuenta que toda la historia pasa a través del narrador, por lo que no tienes que preocuparte por marcar el cambio entre las voces de los diferentes personajes o entre la voz de un personaje y la voz del narrador, como si harías con un narrador neutro.

Además, el narrador en primera persona logra una conexión especial entre narrador y lector, puesto que permite mejor que ningún otro punto de vista que el lector comparta las percepciones de un personaje.

Sin embargo, también puede ser motivo de que los lectores logren una empatía menor con el resto de los personajes de la narración, tenlo en cuenta.

Este tipo de narrador también permite desarrollar de una manera muy completa la personalidad del personaje que actúa como narrador (y que como ya hemos dicho suele ser el protagonista), pues expresa de primera mano sensaciones, pensamientos, reflexiones, sentimientos, etc.

Pero si te decantas por él ten cuidado para que la narración no acabe por semejarse a un reportaje.

Y, sobre todo, asegúrate de que tu narrador en primera persona no está informando de lo que no puede saber.

Por ejemplo, no puede saber lo que piensa otro personaje, solo puede suponerlo; tampoco puede saber lo que ha hecho otro personaje si este no se lo ha contado.

Esta característica supone cierta restricción, porque debes cuidar de que tu narrador esté presente en aquellos momentos cruciales de la historia. Y eso no siempre es posible.

Imagina que eliges como narrador a un niño. Imagina que existe una situación de peligro. ¿No se cuidarían sus mayores de que el niño no participara en ella? Pero tú necesitas que tu narrador esté en esa escena, si no ¿cómo podría narrarla?

Si el personaje no participa en alguna escena que debes incluir, debes asegurarte de explicar muy bien cómo y cuándo se ha hecho con las informaciones que proporciona.

En el ejemplo anterior deberías hacer que uno de los personajes que sí participó en la situación de peligro se la relate. Así la escena quedaría expuesta. Ahora bien, al actuar otro personaje como filtro entre el narrador y el lector, la escena puede perder parte de su impacto.

Por eso insistimos una vez más en la importancia de que elijas bien a tu narrador.

SEGUNDA PERSONA

El narrador en segunda persona es aquel que cuenta la historia a un «tú» (o «vosotros» o «ustedes»). Lo vemos con varios ejemplos.

El primero está tomado de la novela *Un lugar pagano*, de Edna O'Brien:

Manny Parker era botánico, siempre a la intemperie hiciera el tiempo que hiciera, vivía con su hermana, que llevaba la confitería, comían carne los viernes, eran protestantes. Tu madre iba a su tienda, los consideraba gente de bien.

El siguiente pertenece a *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes:

Casa y hacienda, herencia son de los padres, pero una mujer prudente es don de Yavé y en lo que a ti concierne, cariño, supongo que estarás satisfecho, que motivos no te faltan, que aquí, para ínter nos, la vida no te ha tratado tan

mal, tú dirás, una mujer sólo para ti, de no mal ver, que con cuatro pesetas ha hecho milagros, no se encuentra a la vuelta de la esquina, desengáñate.

El último pertenece a *Aura*, de Carlos Fuentes:

Lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie más. Distráido, dejas que la ceniza del cigarro caiga dentro de la taza de té que has estado bebiendo en este cafetín sucio y barato. Tú releerás. Se solicita historiador joven. Ordenado. Escrupuloso. Conocedor de la lengua francesa. Conocimiento perfecto, coloquial. Capaz de desempeñar labores de secretario. Juventud, conocimiento del francés, preferible si ha vivido en Francia algún tiempo. Tres mil pesos mensuales, comida y recámara cómoda, asoleada, apropiada estudio. Solo falta tu nombre. Solo falta que las letras más negras y llamativas del aviso informen: Felipe Montero.

Narrador en segunda persona homodiegético o heterodiegético

Ahora que con estos ejemplos ya tienes más claro cómo funciona el narrador en segunda persona en el texto, te habrás dado cuenta de una cosa: el narrador en segunda persona puede contar la historia desde dentro o desde fuera de la misma.

Es decir, puede ser un narrador homodiegético o heterodiegético. No te asustes por los palabros, que en seguida los aclaramos.

El narrador en segunda persona puede ser un narrador homodiegético, es decir, que se sitúa dentro de la historia contada, como protagonista o testigo. Este narrador se corresponde con el narrador en primera persona. Así sucede en el caso de las novelas de Edna O'Brien y Miguel Delibes.

En ambas tenemos a una narradora que cuenta su propia historia. En *Un lugar pagano* es una mujer que recuerda su infancia y adolescencia en la Irlanda rural de los años treinta y cuarenta del siglo pasado. En *Cinco horas con Mario* se trata de una mujer que se acaba de quedar viuda y repasa la historia de su matrimonio ante el cadáver de su esposo.

En ambos casos se trata de un narrador homodiegético (primera persona) en toda regla que cuenta lo que sabe, lo que recuerda y lo que supone.

Pero el narrador en segunda persona también puede ser un narrador heterodiegético, es decir, que cuenta la historia desde fuera y que, por tanto, se corresponde con un narrador en tercera.

Como en *Aura*, donde un narrador omnisciente va relatando los pasos y vivencias del protagonista, Felipe Montero. Aquí tenemos a un narrador omnisciente que describe lo que hace el personaje principal casi de manera simultánea, como si la narración fuera «en tiempo real».

Entonces, si el narrador en segunda toma la perspectiva de un narrador en primera o de un narrador en tercera, según cuente la historia desde dentro o desde fuera de la misma, ¿cuál es su particularidad?

Que en el caso de la narración en segunda persona esta tiene lo que podríamos llamar un «destinatario interno».

El destinatario interno

Toda narración, sea una novela o un relato, tiene un destinatario: el lector.

Por lo general se trata de un destinatario colectivo, porque se compone de la multitud de lectores que disfrutarán de la lectura de la obra.

Ese destinatario colectivo está implícito y rara vez aparece mencionado en la obra. Aunque a veces lo hace, cuando el narrador interpela al lector para crear determinados efectos. Pero esto, aunque en puridad se trataría también de un narrador en segunda persona, requeriría un tema aparte.

Además, ese destinatario colectivo e implícito es, y este es el quid de la cuestión, un destinatario externo. Está fuera de la historia y no sabe nada sobre ella excepto lo que va leyendo, no sabe sino aquello que el narrador le revela.

Sin embargo, el narrador en segunda persona se sirve de un destinatario interno. Es decir, un destinatario que está dentro de la historia y por tanto la conoce.

Es cierto que el destinatario interno del narrador en segunda no se pronuncia jamás, no da su versión de los hechos ni contradice o desmiente al narrador, pero está dentro de la historia.

Así, el «tú» al que se dirige la narradora de Edna O'Brien es ella misma. La mujer mayor que rememora sus días de juventud se está contando la historia de sus recuerdos a sí misma.

El «tú» al que se dirige la narradora de Miguel Delibes es Mario. La viuda interpela a su propio marido (de cuerpo presente).

El «tú» al que se dirige el narrador de Carlos Fuentes es el propio protagonista, Felipe Montero.

Cómo usar el narrador en segunda persona

Como hemos visto, la característica fundamental del narrador en segunda persona es precisamente ese destinatario interno.

Por tanto, si quieres usar este narrador, deberás prestar atención al destinatario interno al que se dirigirá tu narrador. Se trata de darle al lector las claves para que comprenda quién es ese destinatario al que se dirige la historia.

Tienes que tener claro:

- Su identidad

Tienes que dejar claro quién es el destinatario de la narración, qué relación guarda con el narrador e incluso qué papel juega dentro de la historia.

Ten en cuenta que la identidad del destinatario marcará la manera en que el narrador se dirige a él. Por ejemplo, si es su amante se dirigirá a él con palabras de amor, pero si es el magistrado que juzga su caso lo hará de una forma más distante y respetuosa.

- La relación entre narrador y destinatario

Esta relación atañe al grado de veracidad que el lector achacará a la historia contada y viene muy marcada por la identidad del destinatario.

Imagina el caso del acusado que escribe al juez, se le puede suponer un deseo de exponer los hechos de un modo favorable para él con el objetivo de obtener así la simpatía del juez.

Esto sucede en especial cuando se usa un narrador homodiegético (en primera persona).

Además, si te decides por este tipo de narrador es importante que coloques a los personajes en un entorno tangible, cuidando de no omitir aquellos detalles que el lector necesita para representarse las escenas con claridad.

- El lugar y la época en que ese destinatario se encuentra

El destinatario interno puede compartir tiempo y lugar con el narrador, como la esposa de *Cinco horas con Mario*. Pero también puede estar en el pasado, como la joven a la que se dirige la mujer madura de *Un lugar pagano*. O en el futuro, por ejemplo en el caso de una historia que un hombre escribe para que su hija la conozca cuando sea mayor.

Si el destinatario interno y el narrador comparten lugar y tiempo, el narrador puede incorporar las reacciones del destinatario a su discurso.

Es decir, aunque el destinatario no se manifieste de manera explícita (no puede hacerlo porque el narrador no le presta su voz), el narrador da las claves de cómo reacciona el destinatario, dejando ver su sobresalto, desacuerdo, aquiescencia, hilaridad, etc.

Por ejemplo: «¿Te sorprendes? Pues sí, aquella noche vi como besabas a Isabel en la terraza. No te dije nada, pero lo vi». O bien: «¡No me interrumpas! Siempre haces lo mismo. Deja que termine de explicarte el estado en que llegué a la oficina aquel día. Me temblaban las piernas y casi no podía respirar».

Por qué usar un narrador en segunda persona

El narrador en segunda persona es un narrador la mar de interesante, ¿verdad? Pues aquí tienes un par de ideas por el que te puede interesar usarlo en tus textos.

- Crear un efecto de oralidad

El narrador en segunda persona es ideal para crear un efecto de oralidad en la narración. Como si el lector, en lugar de leer, estuviera escuchando la historia que el narrador le relata.

Este recurso es ideal si escribes relatos. Puedes usarlo para comenzar a narrar tu historia, haciendo una pequeña presentación de la misma. Ánxel Fole lo utilizaba con frecuencia en sus relatos. Como en *Lordanas*.

Lo que os voy a contar sucedió en Lugo, por los últimos años del siglo pasado. Se lo oí a mi padrino hace ya mucho tiempo. Mi padrino sabía muchas de estas historias de miedo. Se lo oí una tibia noche del mes de julio, cuando estábamos sentados en la era, allá en Fingoi, una aldea que está cerca de Lugo.

O en *El documento*.

No se rían de mí si les digo que fui testigo de un documento firmado en la cima de un fresno, allá en la tierra de Amandi... Hará ya unos veinte años. Hacía dos o tres meses que estaba allí de maestro.

Esa apariencia de oralidad también puede funcionar muy bien en obras de fantasía épica, porque recuerda a la manera en que se narran las grandes hazañas heroicas de todos los tiempos, desde los cantares de gesta a las obras de la Antigüedad clásica, pasando por las sagas nórdicas.

- Reforzar el lazo que se crea entre narrador y lector

El narrador en segunda persona también refuerza el lazo que se crea entre narrador y lector.

De manera casi inconsciente el lector se identifica con ese «tú» al que la historia se dirige, de manera que se siente aludido por la narración. Siente como si el narrador se estuviera dirigiendo directamente a él.

Toda obra busca que el lector empatice con lo contado y el narrador en segunda persona puede ayudarte a lograrlo.

Pero ese grado de implicación representa uno de los mayores peligros de este tipo de narrador, ya que también puede contribuir a levantar una barrera entre el lector y el narrador si este utiliza una afirmación con la que el lector pueda no estar de acuerdo. Por ejemplo:

Siempre has pensado que las mujeres deben hacerse cargo del cuidado de la casa y los niños. Todas esas ideas de la igualdad son para ti fantasías.

- Experimentar

Eres escritor y lo lógico es que quieras experimentar con las diferentes maneras de contar una historia, probar nuevos recursos, aprender, innovar, sorprender al lector...

Que todas tus obras sigan la misma estructura y usen el mismo punto de vista no solo aburrirá al lector, lo más seguro es que acabe por aburrirte a ti también.

Pero si no tienes muchas tablas en la escritura, te recomendamos que no elijas este tipo de narrador para una novela. Puedes practicar con el narrador en segunda persona escribiendo varios relatos y después dar el salto y atreverte a usarlo en una novela.

Un narrador en segunda persona presenta ciertas complejidades, de ahí que su uso no sea tan frecuente (aunque tampoco es tan extraordinario y si prestas atención te vas a encontrar con él más veces de las que piensas). Pero deberías probarlo al menos una vez en tu vida.

TERCERA PERSONA

La historia cuenta lo que “él” o “ella” hace.

Corrió hacia el coche evitando a los peatones que caminaban por la acera.

Recuerda que un narrador en tercera persona no tiene por qué ser un ser humano, también puede ser un animal, un objeto o un ser imaginario.

El narrador en tercera persona es el que más se suele utilizar y probablemente también es el más versátil.

Si te decantas por un narrador en tercera persona puedes elegir entre mostrar la historia a través de los ojos de uno de tus personajes o bien a través de los ojos de un narrador que no juega ningún papel en la historia.

La perspectiva del narrador en tercera persona puede ser objetiva: la historia se presenta desde una perspectiva externa y el narrador no está implicado en los acontecimientos; limitada: contando la historia desde la perspectiva acotada de un personaje; u omnisciente: donde el narrador sabe todo sobre todos los personajes.

Vamos a ver estas opciones de manera más pormenorizada.

- **Narrador en tercera persona objetivo**

El narrador es un ente ajeno a los acontecimientos y los narra desde fuera.

No tiene capacidad para entrar dentro de la mente de ningún personaje, ni siquiera del protagonista.

En cambio, se le reconoce ubicuidad. Es decir, sí puede narrar cualquier escena sin que tengas que justificar cómo conoce los acontecimientos (como sí sucede con el narrador en primera persona o el narrador en tercera persona limitado que enseguida veremos).

Para que te quede más claro imagínate a este narrador como la cámara de una película. Sigue a todas partes a los personajes, aunque no es un personaje.

Sin embargo, como la cámara, no puede penetrar en los pensamientos de los personajes. De manera que deberás servirte de otros recursos para mostrar las motivaciones, ideas, temores o esperanzas de tus personajes.

Si usas este tipo de narrador el diálogo es fundamental. Pero también debes manejar con soltura el lenguaje no verbal y asegurarte de sacar todo el jugo a recursos como las descripciones, los ambientes, las acciones y relaciones de los personajes, etc.

Este es el tipo de narrador que eligió Camilo José Cela para su novela *La colmena*.

Don Pablo extiende el periódico sobre la mesa y lee los titulares. Por encima de su hombro, Pepe procura enterarse. La señorita Elvira hace una seña al chico.

- **Narrador en tercera persona limitado**

Este punto de vista narra la historia a través de un personaje y por tanto se centra en lo que ve, oye, siente y piensa ese personaje.

Al igual que el narrador en primera persona no puede informar de aquello que no le haya sucedido a él, a no ser que alguien se lo haya dado a conocer previamente. Tampoco puede dar cuenta de los sentimientos o pensamientos del resto de personajes.

Por ejemplo, imagina una escena en la que un asesino amenaza a otro personaje en presencia del narrador. Esa escena nunca podía ser narrada de la siguiente manera:

Aterrorizado, Héctor veía acercarse el cuchillo a su garganta.

Porque el narrador no tiene manera de saber que Héctor está de verdad aterrorizado. Al contrario que el narrador omnisciente (que enseguida veremos) no tiene la capacidad de entrar dentro de Héctor para narrar sus impresiones. De modo que esa escena debería ser descrita así:

Héctor veía acercarse el cuchillo a su garganta.

O bien:

Héctor veía acercarse el cuchillo a su garganta. Pedro podía ver su expresión de terror y el sudor que corría por su frente.

Relacionado con lo anterior, verás que el narrador en tercera persona objetivo presenta una particularidad interesante.

Según las palabras y la construcción de las oraciones que elijas te permitirá construir una narración neutral o reflejar la personalidad del personaje.

La narración neutral se acerca al narrador omnisciente, puede decirse que está a medio camino entre el narrador en tercera persona objetivo y el narrador omnisciente.

En la celda, Ana entrevistaba al detenido.

Este es un ejemplo de narración neutral. Va al grano y solo dice lo esencial, sin detenerse en detalles accesorios.

En la celda, Ana entrevistaba con astuta tenacidad al detenido.

Esa narración no es neutral, sino que pone el foco en el personaje y aprovecha cualquier ocasión para contar cosas sobre él. En este caso, que Ana es astuta y tenaz.

La narración neutral es ideal cuando tienes varios personajes de peso en tu novela (por ejemplo, un protagonista y un antagonista), porque permite que la narración se equilibre, sin inclinarse hacia uno u otro de los personajes.

Si te decides por un narrador en tercera persona objetivo, sea o no neutral, recuerda que debes compensar con los detalles su falta de omnisciencia.

Es decir, el narrador no puede revelar lo que sucede en la mente de otros personajes, porque no lo sabe. Pero tú sí lo sabes, así que debes buscar la manera de que el lector lo adivine, lo intuya, lo lea entre líneas.

Si no te cuidas de este aspecto, el lector no logrará acabar de empatizar con lo que sucede en tu novela, porque la narración resultará un tanto fría y distante.

- **Narrador en tercera persona omnisciente**

Este es el narrador más completo, literalmente “el que lo sabe todo”.

Aunque generalmente se usa con la tercera persona, podría existir un narrador omnisciente en primera e incluso en segunda persona. Pero no son frecuentes.

El narrador omnisciente ofrece el punto de vista de Dios: lo ve todo, lo sabe todo y lo puede contar todo.

El narrador omnisciente puede contar que está pasando con el personaje A y con el personaje B sin necesidad de que ambos personajes compartan escena. Recuerda que esta era una de las limitaciones más importantes de otros puntos de vista.

También puede contar lo que sucedió en el pasado y lo que acontecerá en el futuro. Puede decirnos qué está pensando el personaje A en una línea y que está pensando el personaje B en la siguiente.

Puede describir el aspecto de un personaje de afuera hacia dentro, pero también describirlo de adentro hacia afuera, a través de sus pensamientos y sentimientos.

El narrador omnisciente habla con su propia voz, con sus propias palabras, y puede sonar diferente de cualquier otro personaje de la novela. Por ejemplo, puede sonar erudito en una novela cuyos personajes son analfabetos.

Pero este tipo de narrador no se limita únicamente a saberlo todo de tu historia y de tus personajes. Además, acumula el saber de todos los tiempos.

Por ejemplo, cuando un personaje habla en chino y el resto de personajes no le comprenden, el narrador omnisciente sí sabe lo que ha dicho ese personaje y puede traducirlo para el lector.

Cuando un personaje se encuentra con un extraño animal en los lagos de Uganda, no sabe que se trata de un picozapato, pero tu narrador sí.

El narrador omnisciente no solo sabe lo que pasa por la cabeza de todos tus personajes, también puede saber lo que siente el pez en su pecera o la hierba al ser acariciada por el viento.

A fines de este mismo cuarto año, le llegó su turno para la evasión. Sus camaradas le ayudaron como suele hacerse en aquella triste mansión, y se evadió. Anduvo errante dos días en libertad por el campo, si es que puede llamarse ser libre estar perseguido, volver la cabeza a cada instante y también al menor ruido, tener miedo de todo; [...]

Los miserables - Victor Hugo

Como imaginarás, este recurso multiplica las posibilidades narrativas de una novela cuando se emplea con imaginación y destreza.

Sin embargo, debes tener cuidado porque dependiendo de cómo sea tu novela puede interesarte no usar el punto de vista de un narrador omnisciente.

Si escribes una novela de misterio, un narrador omnisciente no ayuda a dosificar la información para mantener el suspense. Si lo sabe todo, por qué no lo cuenta de una vez, se preguntará tu lector.

De igual manera, en una novela de acción las disertaciones que permite introducir un narrador omnisciente (por ejemplo, toneladas de información sobre la pistola que usa el asesino) solo sirve para romper la tensión. El lector simplemente quiere que el asesino apriete el gatillo.

Ya te ha quedado claro que el narrador omnisciente lo sabe todo, incluso aquello que ningún personaje sabe (y tal vez nunca llegue a saber). Además este tipo de narrador puede ser neutral o no, variando con ese simple matiz el carácter de la narración.

Un narrador omnisciente no neutral que expresa sus opiniones puede acabar por convertirse él mismo en un personaje porque de esta manera está implicándose en la trama, formando parte de ella.

También, a menudo se confunde con el autor. Cuando el narrador expresa su opinión sobre temas religiosos, políticos o sociales, el lector tiende a pensar que esas opiniones son las del autor.

El narrador omnisciente es útil cuando no quieres que el peso de la narración repose sobre un determinado personaje, ya que puede profundizar en todos los personajes por igual.

También puede proporcionar una mayor cantidad de información de manera más eficaz que otros puntos de vista. Recuerda que con otros narradores debías explicar también cómo el narrador poseía esa información. Pero con el narrador omnisciente no es necesario, este narrador lo sabe todo y no hace falta explicar cómo.

Por último, el narrador omnisciente permite transiciones más fluidas entre las diferentes escenas, precisamente porque su omnisciencia le permite saltar de una a otra sin necesidad de explicaciones.

En resumen:

La tercera persona omnisciente te permitirá explorar todos los pensamientos de los personajes y sus motivaciones. Sin embargo, cuando la uses debes cuidar muy especialmente las transiciones al pasar de un personaje a otro.

Por su parte, la tercera persona objetiva es perfecta si quieres ofrecer la perspectiva de las percepciones de un determinado personaje, aunque deberás cuidar el manejo y la manera de proporcionar aquella información que el narrador limitado no puede conocer.

Para finalizar, no olvides que el narrador puede tomar partido en el conflicto que presenta, puede ser absolutamente imparcial, o bien puede tratar de defender una postura que como autor quieres que tu lector se cuestione.

Usa la hoja de trabajo «Ficha de puntos de vista» para elegir el que usarás en tu novela.

NARRADOR NO FIABLE

Mención aparte merece el narrador no fiable.

Este es un tipo de narrador cuyo uso aumenta en el siglo XX, a partir de las vanguardias, aunque ya había aparecido en diversas obras en los siglos anteriores.

Por lo general se construye desde un narrador en primera persona, pero también pueden usarse narradores en segunda o tercera persona.

Su característica fundamental es su falta de fiabilidad. Es decir, el lector tiene razones para sospechar que la historia no sucede en realidad tal como este narrador la presenta. Puede ser porque el narrador tenga sus percepciones alteradas (por una enfermedad mental, porque se encuentre bajo los efectos de la droga o el alcohol); o porque pertenezca a un grupo sospechoso de no tener una visión “real” del mundo, como podría ser el caso de un niño.

En *El ruido y la furia*, de William Faulkner, uno de los narradores es Benjy, un joven con discapacidad mental cuya visión de los acontecimientos está claramente distorsionada. En *El guardián entre el centeno*, de J. D. Salinger, el narrador es el mítico Holden Caulfield, que por su inexperiencia (es solo un adolescente) presenta una visión sesgada de los hechos.

Pero en muchas ocasiones, y esto es lo interesante de este narrador, esa distorsión de los hechos es voluntaria. Es decir, el narrador miente deliberadamente con la finalidad de engañar al lector. Tal es el caso, por ejemplo, de *Barry Lyndon*, de William M. Thackeray.

Barry Lyndon narra su autobiografía y, aunque se presenta como un caballero, el lector pronto descubrirá que en realidad no es más que un rufián. A pesar de *cómo lo cuenta* (Barry Lyndon se presenta en todo momento como una persona de nobles sentimientos, buena educación y gran probidad moral), *lo que cuenta* (vive del juego, deserta en la guerra, se casa con una mujer por su fortuna a la que luego maltratará...) demuestra al lector a cada paso que el narrador está tratando de manipular la historia.

Por supuesto, este tipo de narrador exige que al escribir te esfuerces en introducir los datos, indicios y coordenadas que permitan al lector comprender que el narrador no es de fiar. De forma paralela y con gran sutileza tienes que dar dos versiones de la historia: la versión distorsionada que presenta el narrador y, por debajo de ella, la versión verdadera.

Este narrador exige un lector activo, que se implique en la deconstrucción del narrador y sepa leer entre líneas.

En palabras de Manuel Rodríguez Rivero en su artículo «El narrador no fiable» publicado en la *Revista de Libros*:

Un narrador no fiable de esta clase es una herramienta sofisticada que el autor utiliza no sólo para señalar el abismo entre la realidad y la apariencia, sino para mostrar los procedimientos que los seres humanos utilizamos para franquearlo.

ELEGIR EL NARRADOR

Como ya hemos dicho, el narrador es determinante en una novela. Tienes que elegirlo bien.

Por lo general, se recomienda que el escritor se plantee “quién” quiere que cuente la historia. Sin embargo, lo apropiado es, en realidad, que te preguntes “cómo” quieres contar esa historia.

En la novela *Drácula*, de Bram Stoker, la historia es contada a través de varios narradores que corresponden a diferentes personajes.

Si Stoker se hubiera preguntado “quién”, tal vez hubiera elegido como narradora a Mina Harker, por ser una de las protagonistas indiscutibles de la novela. O bien podía haber optado por un narrador omnisciente que contara la historia en tercera persona y que tuviera, desde el principio, un conocimiento completo de la acción.

Sin embargo, Stoker se preguntó “cómo”. ¿Cómo quería contar la historia? Por supuesto, desvelando la historia poco a poco, puesto que se trata de un terrorífico misterio.

Para ello nada mejor que contar la historia de manera fragmentaria, haciendo que cada personaje aportara una fracción que, de manera acumulativa, acabara por conformar un todo, como las piezas de un puzle.

Y si cada personaje debía contar su propia historia, ¿qué mejor que hacerlo en primera persona? Stoker presentó las narraciones de cada uno de los personajes en forma de diarios y cartas.

De este modo no solo consiguió presentar la historia de forma fragmentaria, desvelando la información poco a poco y manteniendo el suspense; además logró simultanear acciones que tenían lugar al mismo tiempo, pero en diferentes lugares; al tiempo que logró que el lector se identifique más plenamente con el horror que el narrador le está describiendo en primera persona.

Además del “cómo”, hay otras preguntas que debes plantearte y que te ayudarán a elegir el punto de vista.

¿DESDE QUÉ PERSPECTIVA QUIERES CONTAR TU HISTORIA?

- Desde fuera, por alguien que lo sabe todo absolutamente (narrador omnisciente).
- Desde cerca de un personaje o de varios personajes.
- Desde delante del personaje elegido, viendo las acciones que están por llegar.
- Desde detrás del personaje elegido, viendo sólo las acciones de los personajes sin adelantar nada.
- Como si fuera el protagonista, conociendo cómo se siente y qué piensa.

- Como si fuera otro personaje que no es el protagonista, que narra la historia como un testigo.

¿EN QUÉ TONO QUIERES CONTARLO?

- Tono alto, sabiendo más que el lector de todo. Por ejemplo, como si el narrador fuera un científico.
- Tono medio, cuando el narrador sabe lo mismo que el lector. Este es el caso más común.
- Tono bajo, cuando el narrador sabe menos de lo que sabe el lector. Por ejemplo, cuando el narrador es un niño pequeño.

¿EN QUÉ REGISTRO VAS A CONTARLO?

El registro del habla se define en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE) como el “modo de expresarse en función de las circunstancias”.

Es decir, no hablas igual con un amigo que con el médico, con tu madre que con tu jefe. Y es que el registro del habla viene marcado por nuestro interlocutor, pero también por nuestra cultura, formación, experiencia, etc.

De modo que debes tener cuidado con esto.

Si el registro del habla no es conocido por el lector, es probable que eventualmente pierda interés.

Por ejemplo, si la historia transcurre en un transatlántico y el registro imita el habla de los marinos, con términos técnicos, puedes estar invitando al lector a abandonar la historia.

¿CÓMO HABLA TU NARRADOR?

Cuidado cuando tu narrador está dando opiniones, no todos los narradores pueden dedicarse a dar opiniones.

Cuidado con qué cosas cuenta tu narrador. Debe ser el lector quién vaya sacando las conclusiones. No hay nada más molesto que un narrador que saca las conclusiones para el lector.

¿CAMBIA TU NARRADOR A LO LARGO DE LOS CAPÍTULO O LAS ESCENAS?

Nuestra recomendación es que, si todavía no tienes demasiada soltura escribiendo, apuestes por lo seguro: un único punto de vista, en tercera persona y omnisciente.

Sin embargo, cambiar de narrador a lo largo de la obra es posible. De hecho, no solo es posible, sino que hacerlo es un recurso muy interesante que logra no solo dar una lectura más completa de la historia narrada, sino también mantener la atención del lector.

Hemos mencionado ya *Drácula*. Wilkie Collins también usa varios narradores en su novela *La dama de blanco*.

En *El ruido y la furia*, Faulkner presenta la historia desde una cuádruple perspectiva. Divide la novela en cuatro partes (que además transcurren en cuatro momentos cronológicos diferentes) y asigna a cada uno de ellos un narrador. Tres de estos narradores son personajes que intervienen en la acción, el cuarto es un narrador en tercera persona, pero presenta la historia desde el punto de vista de otro de los personajes.

En *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell está compuesto por cuatro novelas *Justine*, *Balthazar*, *Mountolive* y *Clea*. En la primera novela, *Justine*, el narrador, es Darley un escritor enamorado de Justine, una mujer casada. En el segundo libro el narrador es Baltazar, un amigo de Justine y Darley, que retoma la historia del primer libro, volviendo a contar desde su perspectiva algunas de las situaciones narradas en la primera novela. Mountolive, amigo del marido de Justine será el narrador de la tercera novela, que presenta de una forma lineal y objetiva una historia de intriga. En la última novela, *Clea*, el narrador vuelve a ser Darley, quien narra su retorno a Alejandría (de nuevo un cambio cronológico) y la historia de amor que vive entonces con Clea.

EL PUNTO DE VISTA

Al mencionar la novela *El ruido y la furia* hemos dicho que la última parte está contada por un narrador en tercera persona que presenta la historia desde el *punto de vista* de otro de los personajes.

Pues bien, ¿qué es el punto de vista?

El punto de vista hace referencia a las diferentes perspectivas desde las que es posible narrar una historia.

Es decir, puedes usar un narrador en primera, segunda o tercera (lo normal es esto último), pero que cuente la historia desde la perspectiva de uno o varios personajes. En el caso de *El ruido y la furia* el narrador en tercera persona de la cuarta parte usa el punto de vista de la señora Dilsey.

En la novela de Vita Sackville-West *Toda pasión apagada*, un narrador en tercera persona cuenta la historia de la anciana Lady Slane que acaba de quedar viuda. La autora usa un narrador en tercera persona que se centra en el punto de vista de Lady Slane, pero en ocasiones salta al punto de vista de alguno de sus hijos para crear contrastes y dar una visión más amplia de la vida de la anciana señora.

Debes tener mucho cuidado con el punto de vista para evitar cambiarlo sin motivo, porque puede confundir al lector y, sobre todo, porque puede hacer que matices que la historia debería tener se pierdan. Lo vemos con un ejemplo.

Gabriela se paró a la entrada del salón. Desde allí divisaba a Diana y Lucía, que hablaban entre sí. Seguramente estaban comentando cada detalle de los vestidos de las mujeres a su alrededor. Diana se consideraba a sí misma la máxima conocedora en asuntos de moda desde que había regresado de París. Estaba al tanto de todas las tendencias y vestía como un figurín. Pensaba que así lograba atraer las miradas de todos a su alrededor, porque le encantaba ser el centro de atención. Gabriela suspiró y se dio la vuelta. No quería hablar con Diana y Lucía, prefería salir a la terraza a tomar el fresco.

En este fragmento el narrador se detiene durante varias frases para contar cosas sobre Diana. Abandona a Gabriela, su protagonista, en la puerta y deja de hablar de ella para centrarse en un personaje secundario.

El narrador nos cuenta un montón de cosas sobre Diana mientras omite el motivo por el que Gabriela no quiere hablar con las mujeres del salón, qué es lo que la impulsa a salir a la terraza.

Lo correcto, por el contrario, sería mantener el foco en Gabriela.

Gabriela se paró a la entrada del salón. Desde allí divisaba a Diana y Lucía, que hablaban entre sí. No quería hablar con ellas, prefería salir a la terraza a tomar el fresco.

Una opción todavía más adecuada sería relacionar la información sobre Diana con la propia Gabriela. Eso serviría para que el lector comprendiera mejor, por contraste, las peculiaridades del carácter de la protagonista.

Gabriela se paró a la entrada del salón. Desde allí divisaba a Diana y Lucía, que hablaban entre sí. Seguramente estaban comentando cada detalle de los vestidos de las mujeres a su alrededor. No soportaba que Diana se considerara a sí misma la máxima conocedora en asuntos de moda. Estaba siempre pendiente de todas las tendencias y vestía como un figurín. Era una frívola. Pensaba que así lograba atraer las miradas de todos a su alrededor, porque le encantaba ser el centro de atención. Gabriela suspiró y se dio la vuelta. No quería hablar con Diana y Lucía. Sigilosamente, salió a la terraza a tomar el fresco.

En esta versión se explica mejor por qué Gabriela no quiere hablar con las mujeres del salón y se entiende que elija salir a tomar el fresco. Pero, además, el carácter frívolo de Diana se opone al de Gabriela, lo que permite que el lector sepa más sobre la protagonista. Diana es una frívola, Gabriela no. Diana disfruta llamando la atención, Gabriela prefiere deslizarse sigilosamente para no ser vista.